

PALABRAS EN EL ACTO DE ENTREGA DE LAS MEDALLAS DE ORO DE LA CIUDAD

ROSA AGUILAR RIVERO
ALCALDESA DE CÓRDOBA

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades, compañeros y compañeras de Corporación, señoras y señores, amigas y amigos.

Un año más en este día festivo de San Rafael hemos entregado las distinciones y condecoraciones que Córdoba, a través de su Ayuntamiento, otorga a las personas e Instituciones que han contribuido de forma especial al desarrollo, a la promoción, al avance de nuestra ciudad. Supone, ni más ni menos, llenar de sentimientos, afecto y reconocimiento este Salón de Mosaicos del Alcázar de los Reyes Cristianos.

Este año es especial, singular, porque celebramos algunos Aniversarios que la ciudad, Córdoba, no podía dejar pasar sin el merecido reconocimiento. Instituciones y personas que con su saber, su incansable trabajo, dedicación y sensibilidad, tanto han contribuido a la cultura, a la música, a la educación, a la comunicación, a la investigación y al arte. En definitiva arte, trabajo, sensibilidad y esfuerzo continuado.

En este día especial para la ciudad, el día de San Rafael, tenemos la satisfacción de imponer nuestras máximas distinciones a la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, al Conservatorio Superior de Música "Rafael Orozco", al Colegio de la Sagrada Familia (Las Francesas), a Radio Córdoba-Cadena Ser, a Manuel Concha y a Vicente Amigo, entidades, instituciones y personas que en todas las facetas de su actividad han demostrado sobradamente su identificación con Córdoba y su compromiso con la sociedad cordobesa.

A través de estas distinciones, la ciudad muestra su profundo agradecimiento a quienes con su trabajo diario, con su buen hacer profesional, son un ejemplo que, sin duda, es necesario reconocer para que sirva de acicate y estímulo y contribuya a fomentar una mayor ilusión en personas y colectivos que diariamente también trabajan por el bien de nuestra ciudad.

Hoy aquí y ahora, en este acto solemne y formal tengo la satisfacción de hacer una breve referencia a cada una de las instituciones y personas a las que nuestro Ayuntamiento, nuestra Corporación municipal, por unanimidad, ha decidido distinguir.

Permítanme que haga en primer lugar referencia a la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, la Institución de mayor antigüedad en Córdoba y que de forma ininterrumpida ha venido trabajando a lo largo de los tiempos para preservar nuestra historia, nuestras costumbres, nuestras tradiciones, monumentos, la cultura y sus símbolos heráldicos.

La Real Academia es una institución consolidada y muy presente en la ciudad, en la

que participan importantes personalidades del mundo de la cultura y de las artes. Muchas han sido las personas que han pasado por la Academia y han aportado lo mejor de su saber al servicio de la ciudad y la provincia. Desde su primer director, D. Manuel María de Arjona, hasta la actualidad, ha tenido veinte Directores que han mantenido y desarrollado el nivel de actividad y compromiso de esta institución con nuestra tierra.

El abanico de actividades que la Real Academia viene desarrollando dan buena muestra de su dinamismo y creatividad, conferencias, comunicaciones y publicaciones en las que han abordado los más diversos temas de interés para la cultura, las artes y las ciencias de Córdoba y dan buena muestra de que es una entidad viva e integrada en la sociedad cordobesa.

Son muchos y variados por la temática desarrollada los libros que la Academia ha publicado y su periódico boletín del que ya han visto la luz 142 números, constituye una obra de obligada consulta en cualquier estudio de investigación sobre ciencias morales y políticas, ciencias históricas, ciencias exactas, físico-químicas y naturales, bellas letras y nobles artes.

Además hay que decir que esta entidad de raigambre en Córdoba es una de las más emblemáticas instituciones asentadas en nuestro casco histórico, siendo un importante centro cultural de la ciudad y de esta singular zona de Córdoba.

Con su magnífica biblioteca, con sus conmemoraciones y actividades literarias, científicas y artísticas, junto con su genuina labor de investigación supone un aporte de primera magnitud a la cultura de Córdoba, al conocimiento de su historia, al conocimiento de sus monumentos y al mantenimiento de sus costumbres.

La Real Academia forma parte indisoluble de la ciudad y ambas se interrelacionan para aumentar el espléndido legado que hemos recibido y que hemos de transmitir incrementando su valor.

Pero hay otra entidad en nuestra ciudad que, precisamente cumple cien años; del Conservatorio de Música hablamos. Cien años que avalan su trabajo en el mundo del arte, de la música, un espacio para desarrollar vocaciones, para aprender, para disfrutar. Siempre Córdoba se distinguió por sus buenos músicos, siempre nuestra ciudad tuvo en el Conservatorio un baluarte en el mundo del arte.

Es el de Córdoba, el nuestro, uno de los Conservatorios más antiguos de España; si miramos hacia la historia encontramos antecedentes en las postrimerías del siglo XIX y además tuvo la gran suerte, la fortuna de tener al compositor cordobés Cipriano Martínez Rucker como primer director.

La verdad es que el Conservatorio es una viva historia de la evolución de la enseñanzas musicales en nuestro país, las nuevas normas y modelos educativos que se han sucedido en el tiempo han ido modelando y configurando tanto las disciplinas impartidas en nuestro Conservatorio como la propia organización del mismo. La fecha de 1972 es muy importante en el devenir de la historia del Conservatorio, porque es el momento en el que adquiere el máximo rango académico convirtiéndose en Conservatorio Superior de Música.

Nuestro Conservatorio alcanzó tal nivel que hizo que muchos jóvenes, más de 3.000, se interesaran por la música, quisieran formarse musicalmente y fuera ese lugar de nuestra ciudad al que se dirigieran para estudiar algo que querían, que sentían, que les gustaba y les formaba en el ámbito artístico. De esos 3.000 jóvenes, algunos son en el presente músicos destacados y la mayoría siguen enriqueciendo la ciudad con su música y amándola. Pero el Conservatorio no es sólo un importantísimo centro de formación musical para la ciudad, es también un foco de atracción cultural porque así desde el centro han querido que sea. Han abierto sus puertas a la cultura y en él hemos podido

escuchar a las más renombradas figuras.

El Conservatorio es y forma parte de Córdoba, hace ciudad con su labor educativa en la música y con su apuesta cultural y hoy que esta ciudad tiene el objetivo de ser Capital Cultural de Europa, hemos de manifestar que instituciones como el Conservatorio que tienen historia, presente y futuro son una pieza fundamental del engranaje para el engradecimiento musical y cultural de nuestra ciudad. Con él contamos, porque es la cantera con la que Córdoba cuenta para que sigan saliendo de esta tierra músicos destacados o jóvenes que aman la música y quieren entenderla, asomarse a ella, tocarla o componerla.

El Conservatorio es una parte importante de Córdoba, del corazón de la ciudad es el Colegio de la Sagrada Familia, Las Francesas, que al igual que nuestro Conservatorio cumple cien años, cien años de entrega hacia la ciudad y a la ciudad. Un colegio que a principios del siglo XIX fundaron tres monjas francesas que llegaron a Córdoba, llegaron con la firme voluntad de poner en pie un espacio, un lugar donde la enseñanza, la educación, se hiciera realidad. No fundaron pues, ni crearon un convento, levantaron un colegio, que hoy cien años después sigue vivo, dinámico. Sigue siendo un lugar para aprender a vivir, acompañada de valores, para adquirir conocimientos para crecer como ser humano, para avanzar cada día en la vida de cada cual. Y es que aquellas tres monjas levantaron pilares sólidos, porque tuvieron claro desde el primer momento que el ámbito educativo era el esencial, el principal, el objetivo que hasta esta nuestra ciudad de Córdoba, cargada de historia, les había traído. El colegio de las francesas en Córdoba ha marcado una época, y hoy en este acto, yo quiero tener un recuerdo, un recuerdo que también lo tuvo el otro día el pregonero del centenario del colegio, un recuerdo para aquella monja, Sor Elena, que tuvo la fuerza, la valentía de sacar al balcón del colegio la bandera francesa al estallar la guerra civil, haciendo de él una zona neutral, y acogiendo a niñas huérfanas, independientemente del bando al que sus familias pertenecieran y es que allí, en el colegio, no había bandos, había seres humanos. Aquello era además de un colegio, un espacio de encuentro, un espacio de reconciliación, de amistad, de paz y de libertad. Fue pues un lugar diferente, un lugar distinto en aquellos tiempos difíciles y siguieron, continuaron trabajando en esa plaza de Aguayos, en el corazón del casco antiguo, en el barrio de San Pedro. Un barrio popular, de gente humilde, pero sobre todo de gente buena, un barrio en un lugar preciado y apreciado de nuestra ciudad, como es nuestro casco antiguo. Desde ahí han mirado hacia el barrio, principal destinatario de su trabajo y han puesto sus ojos en toda la ciudad..., en sus primeros años niñas y en en estos últimos niñas y niños de Córdoba tenían el Colegio de las Francesas como el lugar en el que transcurrían sus años de estudio, su vida, sus experiencias. Han sabido Las Francesas, desde sus creencias y convicciones, adaptarse a los nuevos tiempos han evolucionado con ellos y han realizado una encomiables labor educativa. Hasta el punto de que miles son las personas que en la geografía cordobesa se educaron en las francesas. Mucha gente comprometida salió de ese colegio, que ha estado en la actividad de la ciudad, siempre presente en múltiples campos de la vida, siempre desde un compromiso, cada uno desde lo que es y lo que piensa, pero con una mirada hacia los más necesitados, hacia los más desfavorecidos.

Este colegio del que hablamos y al que reconocemos ha tenido siempre una voluntad decidida de formar parte de la historia de nuestra ciudad, se ha comprometido con Córdoba, a través del ámbito educativo, pero también practica la solidaridad y barrios como Margaritas, Moreras, Fuensanta, cuentan con monjas que cada día trabajan y dan la cara para resolver los problemas que afectan a los más necesitados, a los excluidos y trabajan por la plena integración desde la consideración de que el ser humano es lo

realmente importante y por lo que merece la pena comprometerse.

Hoy permítanme, por favor, esta licencia, que con el permiso de todos ustedes, yo me voy a tomar, y es que mi satisfacción por esta distinción, he de decirle desde mi corazón que es triple, en primer lugar como alcaldesa, porque esta nuestra ciudad, a través de la Corporación Municipal, que me honro en presidir, ha reconocido el trabajo por Córdoba, del Colegio de la Francesas, en segundo lugar, por ser antigua alumna del colegio, donde aprendí muchas cosas que llevaré conmigo toda la vida, donde me enseñaron valores de paz y de solidaridad que me acompañan siempre y además hay un tercer motivo de satisfacción, el haber entregado la distinción a quien hoy es Superiora General de la Congregación que un día hace algunos años, no demasiados, ya fue una profesora especial, en Córdoba, para todas las que tuvimos la suerte de tenerla y de contar con ella, hasta el punto que hoy la seguimos considerando y teniendo por amiga.

Y continuamos, en este día singular, hablando ahora del aniversario de Radio Córdoba-Cadena Ser, que cumple 70 años, heredera de aquella EAJ 24, que revolucionó la ciudad porque eran las primeras ondas que llegaban a Córdoba. Esos micrófonos por los que han pasado grandísimos profesionales como Rafael Muñoz Navas, uno de los pioneros radiofónicos en nuestra ciudad, la voz inolvidable de Manuel García Prieto, que llevó a los oyentes de EAJ 24 la noticia de la muerte de Manolete, con unas palabras emotivas de recuerdo y consternación por aquella muerte del gran maestro del toreo, de ese universal toreo cordobés, que nunca vamos a olvidar, o la voz de nuestro amigo Rafael López Cansinos, con cuyas emisiones hemos crecido muchas cordobesas y muchos cordobeses, o Matías Prat cuya voz sonó por primera vez a través de la ondas de esta emisora, persona que hoy al igual que Radio Córdoba forma parte de la más fértil historia de la información y la radio en nuestro país.

Radio Córdoba representa un espacio para hablar de nosotros, de nuestros problemas, de nuestra tierra, de los cordobeses y cordobesas. Unas ondas que, sin duda, han contribuido al desarrollo de la pluralidad y a libertad.

La historia de Radio Córdoba es un recuerdo vivo de la historia de nuestra ciudad. Ha sido y es una radio dinámica, cercana a los acontecimientos y ha sabido contar a todos los cordobeses lo que sucedía en su ciudad y en otras partes de España y del mundo. Desde las emisiones de EAJ 24 hasta el día de hoy son muchos los acontecimientos sucedidos en nuestra ciudad y de los que hemos estado puntualmente informados por medio de esta emisora, por medio de su magnífico plantel de profesionales que cada día nos ha acompañado a través de sus ondas.

Las mujeres y hombres que hoy configuráis la plantilla de esta emisora, al igual que Radio Córdoba formáis parte de esta ciudad porque cada día con vuestro trabajo contribuís a mejorarla. Es verdad que vuestras opiniones no siempre serán compartidas por todos, pero qué duda cabe de que con vuestras informaciones, con vuestras críticas y reconocimientos estáis constantemente haciendo ciudad.

Los profesionales, la cadena, Radio Córdoba-Cadena Ser, forman parte de la historia de Córdoba y la han escrito hecha música, hecha noticia, hecha información, hecha diversión.

La celebración de este 70 aniversario, junto con la merecida distinción que la ciudad de Córdoba le otorga, se convierten en una magnífica oportunidad para destacar el extraordinario papel que la radio y Radio Córdoba en particular tiene en la vida cultural y social de la ciudad. Estáis con Córdoba comprometidos. Estoy convencida de que este reconocimiento acrecentará el compromiso de Radio Córdoba con su ciudad y con sus gentes.

Y de Radio Córdoba a uno de nuestro hijos adoptivos, Manuel Concha. Manolo es

un gaditano que por su rostro humano, por ser como es, ha conquistado el corazón de Córdoba, y el de cada uno de sus ciudadanos y ciudadanas. Manolo con esa alma de marinero nos ha ganado y ejerce de cordobés porque también se siente. Son muchos años en esta tierra nuestra, muchas muestras de cariño y reconocimiento las que ha tendido, pero hoy ha querido Córdoba hacerlo su Hijo Adoptivo, para que sea ya un todo su *corazón partío* y pueda así decir que es gaditano-cordobés. Manolo se ha asomado a las entrañas de nuestra ciudad, se ha asomado a las Peñas, a las Cofradías, a las Asociaciones, a las Instituciones y todas y cada una de ellas, cuando lo reclamaron, lo tuvieron..., porque, además, tener a Manolo Concha al lado es un lujo, una oportunidad para pasear por Córdoba, por el flamenco, por sus cantes y sus bailes, por su toque de guitarra y disfrutar. Tener a Manolo al lado es hacer presente el Arte y la Cultura, es hablar de sus amigos, todos ellos por él queridos, todos ellos por él admirados y se le iluminan los ojos y surge una sonrisa llena de alegría cuando habla de esos amigos, entre otros de Antonio Povedano, de Manuel Benítez, el Cordobés, nuestro recién nombrado V Califa, de Martina, y de muchos más, y es él, plenamente desbordado en su corazón cuando habla de su familia. En Córdoba Manolo ha hecho su vida, y con sus manos ha dado vida, calidad de vida, ilusión y esperanza a muchos corazones descorazonados. Hablamos por encima de todo de un ser humano extraordinario, de una buena persona, amigo de sus amigos, hablamos de alguien que es verdad y hablamos de un excelente profesional que pasea y lleva el nombre de Córdoba allá por donde va. Esta ciudad universal, esta ciudad de luz, de olor, de color, debe ser agradecida con quienes le dan, le entregan lo mejor de sí a ella todos los días. Córdoba merece a Manolo Concha, pero Manolo Concha merece ser, sin duda alguna, lo que hoy ha sido, reconocido como su hijo por la propia Córdoba, para que el corazón de la ciudad, con el de Manolo y con el de los cordobeses y cordobesas hagan ese gran corazón que sea el de todos.

Y de una manos que sirven para sanar otras que sirven para acariciar, para acariciar con el toque una guitarra que al oírla nos hace vibrar, nos hace deleitarnos. Hablo como todos ustedes se pueden imaginar de Vicente Amigo, un pedazo de artista que cualquiera diría, pero lo que es más, mucho más importante, un ser humano con mayúsculas, su sensibilidad es excepcional y aunque escondida detrás de su timidez, nos la enseña en su relación personal, en su manos con la guitarra y a la hora de teñir con su pluma escribiendo cualquier cuartilla, cualquier hoja y en ellas una canción, una letra, una poesía. Y por ello, porque un día Córdoba lo conquistó cuando por ella pudo pasear apreciando su grandeza, sintió algo profundo, sintió el arte de nuestra tierra, que embriaga, sintió en su corazón que tenía que ser de aquí y ya de ningún otro lugar quería ser, esta ciudad nuestra le había cautivado, y su mirada sintió que ésta era su tierra, y decidió que formara parte de su alma, hoy su nombre lo pasea por el mundo entero. Donde él va Córdoba está, porque entre la ciudad y él existe una total y absoluta complicidad. Él se lo declaró en la Ciudad de las ideas, cuando puso su nombre a una canción, pero desde siempre lo han, lo hemos sentido permanentemente. Vicente es hombre de pocas palabras, porque tiene otro lenguaje, el de sus manos cuando miman su guitarra, el lenguaje que usa cuando compone, el lenguaje de su mirada y su poesía. Qué mejores palabras.

Hoy Córdoba quiere reconocerle, hoy Córdoba quiere quererle, hoy Córdoba se lo quiere decir en voz alta. Esta tierra no le vio nacer pero de la Córdoba de las Ideas, de la Córdoba de la verdad, de la Córdoba de los sueños, de los valores, de la universalidad, de la de todos, Vicente Amigo es. Gracias, amigo Vicente, por cuanto das a Córdoba con tu arte y tu forma de ser. De ésta tu tierra, la que tú has elegido para que sea, eres su Hijo, su hijo adoptivo.